

La Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela nació en 1958 bajo la visión transformadora del Rector Francisco De Venanzi. El pasado 3 de marzo conmemoramos nuestro LXVIII aniversario, celebrando no solo el paso del tiempo, sino la consolidación de un proyecto académico para el país. Aquella gestión histórica no solo amplió la misión de investigación y formativa de nuestra universidad, sino que propició la creación de escuelas, institutos, centros y asociaciones científicas, así como el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH), organismo que comparte con nosotros este origen común y los 68 años de sólido compromiso con la generación de conocimiento.

A lo largo de casi siete décadas, la Facultad de Ciencias se ha consolidado como el pilar fundamental del sistema nacional de ciencia y tecnología. Nuestra influencia escapa inexorablemente de estos muros, nuestros egresados son quienes, con solvencia y rigor, han gestado y fortalecido a las Facultades de Ciencias en casi todas las universidades del país. Esta labor de reproducir la misión de investigar, educar y divulgar es el testimonio más fiel de la calidad y particularidad de nuestro personal docente y de investigación, cuya formación es garantía de la vanguardia científica que hoy, una vez más, ponemos al servicio de la nación.

Estas Jornadas de Investigación y Extensión representan mucho más que un encuentro académico; constituyen la síntesis del capital intelectual generado en nuestros laboratorios y aulas durante los últimos dos años. Este espacio reservado es la

manifestación pública de nuestro compromiso con el progreso de la ciencia y sus aplicaciones, orientadas siempre hacia el desarrollo social y económico del país. Dentro de este espacio concentramos y difundimos lo que somos, lo que producimos y, fundamentalmente, lo que enseñamos a través de la práctica académica. Exponemos hoy un conocimiento dinámico, que se traduce en productos reales y tangibles, en tecnología de vanguardia y en una capacidad de servicios especializados que solo una institución con nuestro rigor académico puede ofrecer. Al visibilizar estas capacidades, reafirmamos que la universidad no solo diagnostica la realidad, sino que ofrece las herramientas y la solvencia técnica necesaria para transformarla, consolidándose como núcleo indispensable para la generación de conocimiento en Venezuela.

Estas Jornadas de Investigación y Extensión llevan este año el nombre de un hombre cuya vida fue un testimonio de excelencia y compromiso: el Dr. Vladimiro Mujica. Su reciente partida el pasado 24 de abril nos deja el vacío de un intelectual completo, pero nos hereda el legado de quien fue, sin duda, uno de los científicos venezolanos más influyentes de nuestro país.

Egresado de nuestras aulas como Licenciado en Química en 1979, Vladimiro nunca se distanció de su universidad. Desde su labor como Coordinador de Postgrado, donde modernizó la vinculación científica con el sector productivo, hasta sus últimos cinco años dictando cátedra con una gran generosidad en la entrega de conocimiento, en conjunto con ese carácter afable,

producía un ambiente grato que hacía que las actividades se disfrutaran plenamente, mostrando una vez más que su lealtad a esta casa de estudios fue absoluta.

En el ámbito global, fue un pionero en la frontera de la nanociencia y la química cuántica. Sus investigaciones sobre el transporte de electrones en moléculas y la selectividad de espín inducida por quiralidad (efecto CISS) marcaron hitos en la espintrónica y en la biología cuántica, llevándolo a las instituciones más prestigiosas del mundo, desde la Universidad de Uppsala (Suecia) hasta *Arizona State University*. Con más de 280 artículos publicados y 11,000 citas, su impacto fue reconocido con el Premio Lorenzo Mendoza Fleury de Fundación Empresas Polar y la Orden José María Vargas en su más alta categoría.

La grandeza de Vladimiro va mucho más allá de sus ecuaciones o sus números de impacto científico. Fue un defensor constante de la democracia y los derechos civiles, un ciudadano que entendió que la ciencia y la libertad son causas inseparables. Hoy, al nombrar estas jornadas en su honor, la Facultad de Ciencias rinde homenaje a su memoria, a sus enseñanzas, sus publicaciones, su vocación docente, su ejemplo ético, su compromiso con la ciencia y con las causas nobles del pueblo venezolano. Que su ejemplo y legado, basado en la preparación, el estudio y la nobleza, guíe nuestros debates y permita recordarlo en estos días de encuentro académico.

Una de las metas de la gestión decanal actual de la Facultad de Ciencias, fue la reanudación de las Jornadas de Investigación y Extensión, las cuales se venían realizando con una periodicidad bienal, interrumpidas luego por causa de la pandemia. Es así como las Coordinaciones de Investigación y de Extensión, actualmente a cargo de las apreciadas profesoras Mary Lorena Araujo y Yosly Hernández, respectivamente, se comprometen a su continuidad en todo su esplendor original. Agradezco a la Profesora Dra. Mary Lorena Araujo, Coordinadora de Investigación de nuestra Facultad y a todos los profesores y personal de dicha coordinación, por responder con calidad a la petición de promover la importante actividad de investigación y la organización de estas jornadas. De la misma forma, agradezco a la Profesora Dra. Yosly Hernández, Coordinadora de Extensión, por responder a las demandas de formación de profesionales, y vinculación con instituciones públicas y privadas de nuestro entorno nacional e internacional. Ambas se han constituido en pilares fundamentales de lo que hoy estamos celebrando. Muchísimas gracias profesoras. De igual forma, agradezco el trabajo en conjunto y complementario de los profesores, profesionales y empleados de las Coordinaciones de Investigación, Extensión y Administrativa que forman uno de los más sólidos engranajes, ejemplo de mística, constancia y organización. A todos los profesores del comité académico y del comité organizador muchas gracias por tan entrañable labor, en especial la participación activa y constante de las profesoras Zurima González y Elizabeth Merentes.

Hoy, en nombre de todo el equipo directivo nos enorgullece instalar las Jornadas de Investigación y Extensión 2026: “Dr. Vladimiro Mujica”, que se estarán realizando en los espacios de la Facultad de Ciencias, durante la semana comprendida entre el día de hoy lunes 11 al viernes 15 de mayo del presente año. Durante esta semana, nuestra Facultad se transforma en el centro de exposición del conocimiento científico, albergando una programación de amplitud y relevancia excepcionales.

A través de este despliegue de actividades, proyectamos una Facultad que articula con coherencia sus tres dimensiones fundamentales: la docencia, la investigación y la extensión. Esta convergencia constituye la evidencia clara de nuestra solidez institucional y reafirma el papel estratégico que desempeñamos en la construcción del desarrollo social. Lo que hoy presentamos es el resultado de una comunidad académica cohesionada, cuya mística de trabajo se fundamenta en la búsqueda sistemática de la verdad y en la generación de soluciones con pertinencia social. Les extiendo una invitación, no solo a presenciar, sino a participar activamente en estas jornadas; que este evento sea un espacio de debate productivo, y de intercambio, para el fortalecimiento de los vínculos institucionales.

Para comprender el alcance de lo que celebramos en estas Jornadas, debemos mirar hacia aquellos momentos donde la curiosidad humana desafió los límites de lo posible. La ciencia no es un producto estático; es un engranaje vivo de intuición, colaboración y una entrega creativa absoluta al planteamiento

de nuevas ideas. El nacimiento de la Relatividad General es, quizás, el testimonio más vibrante de cómo la pasión intelectual puede redefinir nuestra realidad. La Relatividad General se erige como la teoría más elegante y potente jamás escrita. Sus ecuaciones de campo no solo describen la curvatura del espacio-tiempo, sino que revelan la armonía del cosmos en la danza de las galaxias y, al mismo tiempo, su naturaleza más extrema y monstruosa en objetos como las estrellas de neutrones, los devoradores agujeros negros y los agujeros de gusano. Esta arquitectura geométrica es una obra trascendental que, al dialogar entre la teoría matemática y la observación experimental, nos eleva como especie en nuestro anhelo de comprender la realidad a escala fundamental.

La génesis de esta idea nos remite a 1907, cuando un joven Einstein, desde su oficina de patentes, concibió el “pensamiento más feliz de su vida”: la noción de que un hombre en caída libre no siente su propio peso. Así, en la sencillez de un ascensor imaginario, nació el Principio de Equivalencia. Einstein comprendió que, si dos partículas en caída libre terminan cruzándose, como líneas geodésicas en una esfera, no es por el tirón de una fuerza invisible, sino porque el propio espacio-tiempo está curvado.

Pero la genialidad no fue un acto solitario. Einstein recurrió a la colaboración del matemático Marcel Grossmann, quien lo introdujo en el cálculo tensorial iniciado por Elwin Bruno Christoffel en 1864 y desarrollado en la Universidad de Padua

por Gregorio Ricci-Curbastro y Tullio Levi-Civita en 1901, y justamente fue quien le señaló el camino hacia la geometría no euclídea en n -dimensiones creada 70 años antes por Bernhard Riemann, demostrando que la ciencia es también un tejido de conocimientos engranados y compartidos.

Luego de años de trabajo ininterrumpido, un extenuado Albert Einstein de 36 años, el 25 de noviembre de 1915, presentó su teoría ante la Academia Prusiana de la Ciencia. Cuatro años después, las expediciones de Sir Arthur Stanly Eddington a la Isla del Príncipe (cerca de África, Nueva Guinea) y a Sobral (Brasil) confirmaron, durante un eclipse, que la luz de las estrellas efectivamente se curva ante la masa del Sol. La teoría había sido comprobada tal como fue predicho por la Relatividad General de Einstein; había nacido una nueva estrella, un *Scientist Star*, y un digno sucesor de Isaac Newton.

Las ecuaciones de campo de Einstein relacionan, por un lado, el contenido de materia y energía del espacio, y por el otro la geometría del mismo. “La materia le dice al espacio cómo curvarse, el espacio le dice a la materia cómo moverse”. Albert Einstein estaba tan convencido del poder y belleza sublime de la teoría que llegó a afirmar que si el universo no se comportaba como lo predice la relatividad general, pues peor para el universo...

Así pues, la explicación de casi cualquier cosa requiere concebir con el pensamiento configuraciones, estructuras, objetos, procesos que no podemos ver ni tocar, que no están a nuestro

alcance, para luego inferir sus conexiones indirectas con el plano en el que alcanzamos hacer observaciones y medidas. Para explicar algo, y explicar es la pasión y función de la ciencia, hay que recurrir a entidades, relaciones y procesos que están escondidos.

Ese terco convencimiento de la profundidad científica, esa convicción, ese diálogo entre la intuición abstracta y el rigor del dato, es el mismo espíritu que hoy respiramos en nuestra Facultad.

Que este ejemplo de tenacidad y engranaje científico, casi poético, nos sirva de inspiración. Al igual que Einstein y Grossmann, nosotros seguimos aquí, uniendo y desarrollando disciplinas, convencidos de que el asombro del descubrimiento es la fuerza que nos permite, incluso en tiempos complejos, seguir descifrando el lenguaje del cosmos.

Bienvenidos a las Jornadas de Investigación y Extensión 2026 “Dr. Vladimiro Mujica”.

Muchas gracias.

Ernesto Fuenmayor Di Prisco